

ESTUDIOS HISTORICOS.

LA ISLA DE CUBA.



Una plantacion en la isla de Cuba.

SEGUNDA SERIE.—1855.

AÑO XIII. 4.

LA ISLA DE CUBA.

Su historia.—Los esclavos.—El trabajo.—Condicion moral de los esclavos.—Los negros marrones.—Costumbres de los negros.—Estado actual de Cuba.—Ultimas disposiciones para su administracion.

¡Virgen del mundo, América inocente!
Tú, que el preciado seno
Al cielo ostentas de abundancia lleno
Y de apacible juventud la frente;
Tú, que á fuer de mas tierna y mas hermosa
Entre las zonas de la madre tierra,
Debiste ser del hado,
Ya contra ti tan inclemente y fiero,
Delicia dulce y el amor primero;
Oyeme....

QUINTANA.

I.

HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA.

Si alguno de nuestros lectores, por su buena ó mala fortuna, llega á doblar la punta del Morro de la Habana, y se encuentra en medio de aquella poblacion flotante sobre la que ondean todos los pabellones y en la que es entendido cualquiera que sea el idioma que hable, si salvando aquella inmensa y cuadruple hilera de buques atracados al colosal muelle de caoba, que llaman de *Caballeria*, penetra en la Habana donde los almacenes y las casas de comercio pululan hasta lo infinito: si se detiene á observar un momento lo que desde luego salta á su vista, no podrá menos de comprender la importancia mercantil de una de las ciudades mas hermosas del mundo, cuya riqueza, seguridad y porvenir están abiertas al lucrativo comercio de ambos continentes.

La bella Cuba es un precioso Eden tan mal conocido como apreciado; para los españoles no habia sido en un principio mas que el solemne *mentis* dado por Colon á los que le disputaban su génio, la estrella que debía guiarnos al descubrimiento de todo el Nuevo Mundo que contra el torrente universal, habia aquel adivinado. Natural era que la Isla de Cuba, aunque rica, feraz y de naturaleza lozana, quedase olvidada ó confundida en la memoria de la poderosa nacion que tan dilatada conquista, acababa de hacer por medio de Hernán Cortés, Pizarro y otros insignes varones.

Mirada con indiferencia por el gobierno español fué por muchos años la colonia mas desatendida, la mas escasa en vecindario, la mas insignificante en una palabra de cuantas regia el cetro español en América. Arrastraba una vida miserable y se sostenia falta de brazos que diesen impulso á su agricultura con los socorros que de Nueva España recibia. Los poderosos monarcas en cuyas manos brillaba el cetro de dos mundos hubieran sonreído desdeñosamente á la idea de que esta Antilla, principio nada mas de nuestra inmensa dominacion ultramarina, habia de ser con el tiempo el término de ella, y uno de los mas ricos florones de la corona de sus sucesores. ¿Qué era entonces aquel ter-

reno inculto y despoblado, aquella pobre isla que apenas iba á alumbrar una mirada indiferente de su poderoso monarca, ni que podian influir sus continuas reclamaciones en una corte fastuosa y corrompida que dictaba leyes á Méjico, Venezuela, Buenos-Aires y el Perú? Parece que la Providencia al consentir que España perdiese tan ricos y tan inmensos dominios, ha querido reservarle la prenda modesta, empero hermosa que simboliza el génio, la generosidad, el valor y la desgracia del ilustre Colon, haciendo eterna para la nacion española la grandeza de una régia muger que supo sobreponerse á las preocupaciones de su siglo.

El 14 de octubre de 1492, descubre Colon la tierra de la isla de Cuba, cuando faltaban pocas horas para espirar el plazo que la amotinada marineria le concedió para descubrir tierra ó tornarse á España, juzgando una locura, una vision, los proyectos de aquel génio. Colon llamó al primer punto donde desembarcó, San Salvador, y aunque aquella isla se llamaba Cuba por sus naturales, Colon la llamó *Juana*, en honor del principe de Castilla, primogénito de los reyes Católicos. La isla, sin embargo, conservó siempre su nombre primitivo.

Nicolás de Ovando, fué el primer gobernador de la Isla que luego obtuvo en 1511 el hijo del gran Colon, á quien sucedió Diego Velazquez que terminó la conquista de la Isla. En 1579 se creó la capitania general, con residencia en la Habana y reasumiendo casi todas las grandes facultades que hoy conserva con notable aumento. Se fortificó con dos fuertes castillos denominados el Morro y la Punta, se aumentó considerablemente su poblacion. Los piratas no cesaban nunca de atacar las costas de Cuba, impidiendo la inmigracion que tan imperiosamente reclamaba la industria y la agricultura. Mientras por una parte los ingleses se apoderaban de otra antilla importante, la Jamaica, proporcionándose así los medios de ejercer mas holgadamente la piratería, unos aventureros franceses se establecian en la isla de la Tortuga para apoderarse mas tarde de casi todo el Occidente de Santo Domingo. En 1662 los ingleses se apoderaron de Santiago de Cuba, dominando por espacio de un mes la ciudad, de que al abandonarla arrancaron inmensos tesoros. Un siglo cabal habia trascurrido desde este atentado, y ya la Isla empezaba á poblarse con la pérdida de Jamaica, y los negros que de Africa se traian, cuando los mismos ingleses se apoderaron de la Habana por capitulacion despues de un sitio de sesenta y siete dias en 1762. Dueña la Inglaterra de la Jamaica anhelaba la posesion de Cuba, para que su comercio no tuviese rival en el Nuevo Mundo. Entonces el gobierno español lamentó la rica joya pronta á desprenderse de su corona, y aunque algo tarde, comenzó á negociar la reconquista de la Isla, que llegó á conseguir en virtud de la paz de Versalles.

Desde esta época que inaugura con su gobierno el conde de Ricla y continúa despues el de O'Reilly, comienza la prosperidad y engrandecimiento de la Isla de Cuba, viéndose adelantar desde entonces hasta el dia en progresion rapidísima y creciente. La cesion de la Florida que ocuparon los ingleses, hizo que numerosas familias, huyendo de una dominacion estrangera, corriesen á buscar la aurora del porvenir y riqueza que habia amanecido á la encantadora Antilla. Inmensidad de europeos, en busca de fortuna, fueron á introducir lentamente las artes y la industria en

aquellas remotas playas, mientras que por otra parte se multiplicaba el indispensable tráfico de los negros con el Africa. Una vez poblada Cuba, experimentó un desarrollo importante su comercio, y éste seguro é inagotable manantial de riqueza pública, fué desmontando los montes vírgenes y sembrando de la jugosa y fecunda caña los páramos pantanosos é intransitables de Cuba. El buen rey Carlos III estableció un consulado y junta de fomento del comercio y adelanto de la agricultura.

En 1808 cuando la España fué invadida pérfidamente por Napoleon Bonaparte, mientras sostenía una heroica lucha por siete años, el marqués de Someruelos, capitán general de Cuba, conservaba íntegra la hermosa perla de las Antillas, fiel á la madre patria, al paso que con la guerra de la Independencia se despertaron gérmenes de traición y deslealtad en el seno de los mismos españoles, resonando el eco de la insurrección, primero en Chiquiracá y la Paz, mas tarde en Buenos-Aires, Quito, Caracas, Santa Fé, Méjico, Chile y el Perú, y últimamente en Veracruz, donde con toda solemnidad fué proclamada la *Independencia* en 1819, llevándose nuestro último aliento y postrer esfuerzo la desgraciada batalla de Ayacucho.

Cuba enjugó las lágrimas de sus hermanos, acogiendo hospitalariamente á los que arrojaba de su patria esta insurrección general. Viviendo en paz y próspera, bajo el gobierno de la metrópoli, hace resaltar el cuadro desastroso y violento que ofrece en ambos mundos la encarnizada lucha de las pasiones políticas. Tal es el origen del último y poderoso impulso que ha recibido la colonización de Cuba, con un aumento considerable de artesanos industriales, artistas y hombres de ciencia que el huracán de la revolución ha arrojado á las únicas playas no agitadas por las furiosas oleadas del pueblo, ni por el despotismo brutal y sangriento de un tirano.

Los cuatros años del gobierno del general Tacon, hoy *marqués de la Union de Cuba, vizconde de Bayamo*, desde 1854 á 1858, son un periodo de historia escrita en suntuosas obras y monumentos que recordarán á las generaciones venideras el nombre del ilustre ge'fe que las supo llevar á cabo sin gravámen de la hacienda pública y sin hacer sentir al pueblo el coste enorme de su construcción, del probo administrador que reformó las costumbres y moralizó al pueblo. ¡Honra eterna al génio y á las virtudes del general Tacon, el bienhechor de Cuba!! La antigua Roma le hubiera proclamado como á Camilo el segundo fundador de la ciudad...

La isla de Cuba posee varios ferro-carriles, y dentro de pocos años se hallará á la altura de la Union-americana y de la Bélgica, formando un gran contraste con la Metrópoli donde solo tenemos unas pocas leguas de ferro-carril que han hecho los catalanes y la mitad de la línea de Madrid á Alicante emprendida por el infatigable génio de don José Salamanca.

Dada una ligera idea de la historia de la Isla de Cuba, hablaremos del medio con que se sostiene su agricultura, base principal de su comercio y de su riqueza. La agricultura se sostiene por los negros esclavos introducidos del Africa ó nacidos en la Isla, siendo muy difícil la introducción de nuevos negros por haberse prohibido la trata de esclavos por los pactos internacionales á que se ha adherido la España y cuyo cumplimiento vigilan activamente los

cruceros ingleses. Para hablar de los negros penetraremos pues en uno de los ingenios mas notables, en el de Santa Elena.

II.

LOS ESCLAVOS.

Hay en Santa Elena, cerca de cuatrocientos negros, contando los ancianos y los niños. Su cuartel es un vasto edificio en forma de un cuadrado regular, dividido en toda su estension en chozas, de la que cada una pertenece á una familia, y cuya llave guarda el gefe de ella. Las chozas tienen la puerta sobre el patio interior, y toman luz y aire por ventanas que dan al campo. Las cocinas, situadas en las dos primeras piezas á derecha é izquierda de la grande entrada, están encargadas al cuidado especial de algunas mugeres que no tienen mas trabajo que este.

Todos los negros poseen alguna cosa en propiedad. A su llegada á la habitacion ó á la edad en que para ellos comienza el trabajo, cada uno de ellos, sin escepcion, recibe un cerdo que cria y engorda con las sobras de la fábrica de azúcar, los desperdicios de la cocina, frutas y raices que recoge del campo. Con el valor del cerdo que vende cuando está cebado se proporciona el medio de comprar otro mas: así hay esclavo que posee diez y quince cerdos y realiza un beneficio cuya suma, no solo le asegura el medio de procurarse lo que juzga mas útil ó agradable á su fantasía, si no que tambien comienza para él, si es económico é inteligente, la obra de su emancipación. No es una cosa rara el ver en un ingenio á un esclavo tratar con su amo el precio de su libertad: pero lo que jamás se ha visto es que ninguno use de ella para abandonar la habitacion. Su condicion espresa al tratar del precio es que el dueño no los despedirá y los guardará á su servicio.

Desde el momento en que el esclavo tiene el sentimiento y el ejercicio del derecho de propiedad se adhiere á él, comprende su valor, y amoldado á los hábitos del trabajo, consagra los domingos y los dias de descanso no en dormir, sino en aumentar su bienestar y haber, cuyo fruto es todo suyo.

Moralizando así al esclavo, el plantador se precave de la necesidad de castigo riguroso, evita la desercion ó la pereza, que el latigo del mayoral muy raras veces tiene que corregir. Los hombres y las mugeres reciben una vez al año una camisa de tela, una especie de paletó de lana y una manta. Los hombres dos pares de pantalones, las mugeres dos enaguas. Pero si tienen que hacer alguna otra peticion y su peculio empleado en otra cosa ó perdido alguna vez (por que los negros prestan frecuentemente su dinero aun á los blancos, con usura) no les permite realizarla la obtienen frecuentemente de sus amos. Por la noche fumando en el patio, he visto negros venir en fila á pedir con el sombrero en la mano, cual tabaco, cual una moneda y marcharse siempre con lo que solicitaban. Otros, mugeres por lo general, venian algunas veces á saludar á su amo, preguntarle noticias de su familia, quedándose despues plantados como postes, aguardando si les preguntan.

—Y bien ¿teneis aun algo que decirme?

—Amo, el trabajo que hago me fatiga y no me gusta.

—¡Bueno! ¿y por qué?

—No sé.



—¿Qué haces?

—Estoy en el secadero ó en el envase del azúcar en cajas.

—Y bien, ¿prefieres ir á trabajar al campo?

—¡Oh! no ¡amo mio!

—¿Pues qué quieres entonces? Tu sabes bien que es preciso trabajar de un modo ó de otro, á menos que no te encuentres bien. ¿Estas mala?

—No.

—¿Pues entonces?

La negra permanece en un estúpido silencio.

—Pues bien, marcha, vuelve al secadero, piensa que género de trabajo te agradará mas, y cuando lo sepas, vuelve á decírmelo, ya veremos de arreglarlo.

La esclava se retira estupefacta de no haber pensado aun que le gustaria mas, si machacar el azúcar ó hacerla secar al sol. La reflexion le probaba que estaba bien, que era el mas cómodo el trabajo que tenia, y así no se la volvió á ver mas en el patio á la hora de las peticiones.

III.

EL TRABAJO.

El trabajo de los campos es el mas penoso. Se divide cada año en dos épocas que cambian completamente la naturaleza. En efecto, desde mayo á noviembre, cerca, consiste en cuidar el cultivo de la caña y limpiar incesantemente el terreno de las malas yerbas que crecen en él con abundancia en la estación de las grandes lluvias. Dura entonces el trabajo desde la mañana á la noche fuera de las horas de comer. De noviembre á mayo ó junio es al contrario; entonces es la época de la recolección y fabricación del azúcar; es la época de los grandes trabajos: los negros se distribuyen entonces en diversas categorías, segun su clase y ocupaciones. Los unos permanecen en los campos donde no tienen otra cosa que hacer sino cortar las cañas una por una con el *machete*, especie de hacha ancha en la estremidad de la hoja y ligeramente convexa, y que les sirve tambien para el cultivo del verano. Otros cargan las cañas ya cortadas en las carretas de bueyes, y las llevan á la fábrica. Los mas fuertes y los mas hábiles están destinados al servicio de las calderas: algunos trasiegan incesantemente la azúcar líquida en los moldes. El resto, en fin, se ocupa en el refino. El placer y el trabajo de los niños es entonces llevar en sus manos hojas de caña á los bueyes uncidos en las carretas, para que tomen el pienso mientras que se descargan: así se ve que hasta los niños sirven de algo.

Lo que aumenta la fatiga de esta estación es la absoluta necesidad del trabajo de por la noche para concluir la recolección y espedir los azúcares de manera que no falten ó retarden la recolección del año siguiente. Los cuartos de noche se dividen entonces igualmente y combinan de tal modo que cada escuadra tiene su vez para el servicio; trabaja alternativamente antes ó despues de la media noche, porque suspendido el trabajo del campo despues de la puesta del sol hasta el amanecer, es por la noche un aumento de brazos para la fábrica.

El sueño no es entonces mas que de seis horas consecutivas en lugar de diez; pero se concede un alivio en la

mitad del día por la prolongación de la comida que deja fácilmente la facultad de una hora de descanso á los que de ella se quieren aprovechar. Ademas de estas reparticiones de trabajo hay un número de empleos regulares durante todo el año, como el cuidado de la casa, de los niños, de la enfermería, de la lencería, de la casa del rancho ó habitación. Este cuidado se confia á los esclavos mejores y mas inteligentes.

Los ancianos ó los débiles se pasean desde por la mañana hasta la noche, y duermen desde la noche hasta la mañana bajo el pretexto de cuidar del jardín de los frutales ó de los naranjos ó de la choza donde están las bajasas para que no haya un fuego. Las bajasas son la madera seca de las cañas molidas, es el alimento mas fácil de inflamar, y en un país donde todo el mundo fuma, es preciso estar muy alerta contra la imprudencia y distracción de los fumadores.

El trabajo de los cafetales es incomparablemente mucho mas dulce. Allí no se trata sino de un cultivo fácil y sin recargo al tiempo de la recolección. Cuidar los arbustos, quitar las malas yerbas y desembarazar el terreno de plantas parásitas; he aquí toda la ocupación de una parte del año. Recoger á mano el fruto maduro, encarnado, á la altura del hombre, trasportarlo á brazo al molino que quebranta la corteza sin llegar al grano, hacer secar este grano al sol sobre inmensas terrazas, estendiéndolo sobre ellas con igualdad, y recogiendo despues en monton en un centro dispuesto al efecto para preservarlo por medio de una vasta cubierta de las lluvias durante el día, del rocío durante la noche: cribar estos granos secos al cabo de un mes segun su grueso, su cualidad, su aparieneia, meterlos en sacos y mandarlos así á la ciudad; he aquí todas las operaciones de los cafetales, y se ve que pocas hay en el mundo menos penosas. Así los negros que se dedican á este género de explotación tienen una apariencia mas agradable que los otros; sus vestidos están mas cuidados y en mejor estado sus miembros, menos groseras y menos callosa la piel de sus manos. Los esclavos que á consecuencia de la decadencia de los cafetales pasan al trabajo de las azucareñas, no se consuelan al pronto y se tienen por muy desgraciados, comparando la diferencia de ambos trabajos. Todos no lo resisten, pero felizmente para ellos, al cabo de un cierto tiempo el hábito se convierte no en una segunda naturaleza, sino en su naturaleza toda entera. Los recuerdos de lo pasado se borran muy pronto en el alma del esclavo.

Debe notarse aquí que en el Brasil este terrible concurrente que mata los cafés de la isla de Cuba, el cultivo de esta planta exige aun menos cuidado. En lugar de reducirlo á las proporciones de un arbusto, se la deja crecer en libertad y llegar á las dimensiones de un árbol: se tienden en tierra grandes lienzos y se sacuden sus ramas, de las que cae el fruto maduro al tiempo de la recolección. Hay una economía de brazos, que facilitando la producción trae necesariamente una baja notable de precio sobre el género.

Me es imposible estimar de una manera absoluta las fatigas ó el rigor de tal ó cual trabajo. Para ponerse uno en lo verdadero era preciso juzgar de una manera relativa á las fuerzas, al temperamento, al carácter del trabajador. Fuera de esto necesariamente todas las observaciones han de ser falsas. Es evidente que si me metiesen en un cañaveral en medio del verano, doblado el cuerpo, con las pier-

nas mojadas del rocío ó de las gotas de lluvia que destilan las hojas, y con la cabeza y las espaldas espuestas á todos los ardores tropicales de un sol perpendicular, el primer día me vería agobiado, al segundo malo, al tercero muerto y al cuarto enterrado. Y sin embargo, los negros que no hacen otra cosa durante seis meses del año, son mas robustos y tienen mejor salud que la mayor parte de nosotros. Es que son verdaderos hijos del sol: cuando nosotros, rostros pálidos, nos refugiamos bajo el doble abrigo de las tiendas y persianas para huir los tibios rayos del Norte, ellos buscan para dormir los abrasadores fuegos del medio día, y su mas dulce sueño lo tienen tendidos en el suelo con la cara al sol, acariciados por una temperatura capaz de asar un pollo con plumas. He ahí lo que es el temperamento.

IV.

CONDICIONES MORALES.

En cuanto al carácter no hay necesidad de ser un sabio fisiologista para saber que la felicidad ó la infelicidad en este mundo son proporcionadas con la idea que de ella nos formamos, y con la relación que existe entre la realidad y nuestra imaginación. Partiendo de aquí, tal hombre sería muy digno de compasión en circunstancias y condiciones que harían la felicidad de otro; así la apropiación de los caracteres á las circunstancias es la sola, la única regla variable, pero justa, para apreciar una posición dada.

El negro piensa poco ó nada. Sus instintos ocupan todo el lugar de sus meditaciones, y no habiendo jamás conocido una posición afortunada, según nuestras ideas, se ha amoldado completamente á la suya, se ha acomodado mas fácilmente á las circunstancias que muchos blancos en su oficina de trabajo. Los recuerdos y las comparaciones no envenenan, no emponzoñan su situación presente. ¿Ha venido de Africa? allí vivía en los bosques sometido á todos los caprichos tiránicos de un jefe seguramente no imbuido en los sentimientos de filantropía: obligado á proveer á su existencia en las condiciones de fatiga y trabajo, ora su tribu anduviese errante y en guerra con sus vecinos, ora la paz le dejase en el seno de su familia. ¿Su choza de bambú estaba entonces mas suntuosamente amueblada que su casa de piedra hoy? ¿Su sujeción á los mas bárbaros usos, á los peligros de los tormentos, á la eventualidad de los sacrificios, valía mas que la seguridad absoluta de su vida y el medio fácil de tener todo lo que constituye su existencia? Aquí cuando el amo está enfermo no vienen á coger centenares de otros infelices para degollarlos en holocausto á los resentimientos de un dios bárbaro que creen aplaca la sangre humana. El mas ligero capricho de un cacique no puede derribar la cabeza de sus hombros, y puede dormir tranquilo sin soñar en peligros que le amenacen al despertar. ¿Qué puede echar, pues, de menos? ¡La libertad! para el negro vale muy poco en general, porque entre la esclavitud ociosa y la independencia laboriosa, no titubea, no vacila en optar por la primera.

Yo sé bien que con la palabra libertad se derriban los tronos, se destruyen los imperios mas sólidos que la institución de la esclavitud en las colonias; empero es cuando esta palabra mágica fermenta en la cabeza de un pueblo preparado ya y madurado por la inteligencia: sin esto, y muchas veces aun con estas condiciones, la libertad es la anarquía,

el desorden, y una esclavitud sustituye á otra. Para un ciudadano de los Estados Unidos la libertad es todo: para un francés es una fantasía, para otros es mucho; en fin, hay pueblos para quienes la libertad es hasta este día una cosa ideal, un sueño: para los esclavos de los ingenios es una palabra cuyo alcance no comprenden. A sus ojos es solo simplemente la negación del trabajo, y cuando la han adquirido, no sabiendo que hacer de ella, la confían en depósito á su antiguo amo, no adquieren emancipándose sino un derecho que frecuentemente no ejercen.

Si han nacido en los mismos ingenios, como jamás han conocido otra existencia, no tienen punto ninguno de comparación que los atormente, y viven con un descuido, con una indiferencia que muchos filósofos han pasado en vano su vida entera en buscar como el tópicó soberano para todos los males.

No sacaré de aquí la consecuencia de que los esclavos son mas felices que los demás hombres, aunque gran número de ellos se encuentran evidentemente en este caso, sobre todo los que criados en la confianza y el afecto de los amos están consagrados á los servicios mas fáciles de la casa; pero diré con convicción que son menos infelices que millares de blancos que viven hambrientos y mueren de miseria bajo la tutela y protección de algunos gobiernos que tanto ostentan su filantropía. Tal es la organización de la especie humana, que se paga fácilmente de palabras, y con frases engañosas los hombres que dirigen los imperios conducen á su antojo la ceguedad de las masas de que se burlan. Así la Inglaterra, enviando algunos navios á cruzar sobre la costa de Africa, y haciendo pomposos y magníficos discursos sobre la emancipación de los negros en algunas colonias insignificantes, podrá impunemente someter á millones de hombres á la mas terrible servidumbre, y dejar morir de hambre en los caminos y en las calles ó consumir en sus manufacturas, poblaciones cuyo escaseo y forzado trabajo constituye su riqueza.

Enseñémosles á ser filántropos con nuestros semejantes: elevémoslos á la realidad de las palabras que hace siglos nos agitan, y entonces llamaremos pacíficamente á gozar de nuestras ventajas en la proporción de sus fuerzas á los que Dios colocó mas cerca de nosotros en la vasta escala de los seres creados.

V.

LOS NEGROS MARRONES.

He fundado naturalmente mis reflexiones sobre la generalidad, pero en esto como en todo hay sus excepciones. Algunas naturalezas mas salvajes y mas enérgicamente indomables se niegan á la resignación, y como aquellos animales que el hombre jamás llega á domar y someter á su yugo, desprecian la dulzura y resisten la violencia. En estas excepciones, muy poco numerosas en verdad, se cuentan los negros marrones. La fuga es su recurso, el objeto á que se dirigen todas sus facultades, y que prepara su disimulo. La fuga es la vida salvaje, errante y peligrosa de los bosques: es la falta de alimento, la enfermedad, la muerte misma en la soledad. Sin embargo, se escapan y se les ha visto á algunos vivir así muchos años, mudando continuamente de sitio acosados por las gentes que los persiguen, no saliendo sino de noche para buscar algunas raíces ó algunas

frutas silvestres, sus únicos alimentos, ocultándose el resto del tiempo entre las hojas de las palmeras, entre la maleza de los bosques, prefiriendo esta suerte miserable al trabajo de la habitación.

Semejante existencia no tiene mas que dos fines posibles. Ser cogido, vuelto á la esclavitud con una cadena por un tiempo proporcionado al que ha durado la ausencia, ó morir de enfermedad y de debilidad sin abrigo ni asistencia como una bestia feroz. Algunas veces los hombres dedicados á buscar y perseguir los negros marrones tropiezan con su pie debajo de las hojas ú entre las malezas con esqueletos humanos emblanquecidos por el tiempo.

—Este no nos valdrá ni un maravedí, dicen, y siguen adelante su camino.

Cuando un negro falta en un ingenio, el mayoral de él lo conoce pronto. Se informa inmediatamente á ver si saben por qué lado ha sido visto á lo último, calcula segun las probabilidades la direccion que ha tomado por la proximidad de los bosques, y al punto emprende su persecucion con los esclavos mas seguros, que no son por cierto los mas remisos en perseguirle. El hombre, este rey de la creacion, no encuentra siempre los recursos que el instinto de los sentidos ha dado á los animales sometidos á su dominio. Necesita, pues, del auxilio de estos, y los perros son una cosa indispensable en la expedicion. ¿Quién puede revelar á estos animales el objeto de la campaña, y cómo comprenden que deben perseguir hoy á un negro que cien veces habian visto pasar á su lado, que cien veces los habrá halagado? lo cierto es que siempre levantan la cabeza, y olfatean el rastro y se echan á buscarlo. Hay para este género de caza dos clases de perros: los pequeños, cuya nariz es excelente y avezada, y cuyo empleo es encontrar la pista, seguirla ó indicar exactamente el sitio donde se ha ocultado el fugitivo; los grandes, que se llevan sujetos hasta el último momento, y que no se sueltan sino en caso de resistencia ó para hacer salir al marron de su impenetrable escondite. En semejante caso se tiene siempre cuidado de hacer reiteradas intimaciones, advirtiéndole que toda persistencia es inútil, y que si se obstina en no menearse del escondite ni responder, le van á echar los perros. Ordinariamente la amenaza basta, pero cuando esto no sucede así, hay que recurrir á este estremo. Se le echa el perro, se lanza furioso, busca al fugitivo, lo derriba, lo sujeta, hasta que vienen á apoderarse de su persona.

En Europa no tenemos este recurso, pero si no tenemos perros adiestrados para la persecucion de malhechores, poseemos la policía secreta, los *quindillas* ó *agonizantes*, los guardias civiles, armados todos con este objeto, y cuyos servicios, aunque son los mismos, no por eso dejan de ser infinitamente mas costosos. El negro marron no tiene alternativas; desde el momento en que huye no puede vivir sino del merodeo y del robo, y pilla cuanto encuentra en los plantíos, en los corrales y en cualquiera parte. Así cuando muchos negros marrones se reúnen y juntan en cuadrilla, ya no es el interés privado, sino el interés público el que se halla comprometido. Con este objeto y para recobrar los esclavos que por una rápida fuga han podido escapar á la persecucion de las gentes de los ingenios, los propietarios pagan una compañía de hombres armados, destinados incesantemente á hacer batidas en los bosques. Estos hombres, por una experiencia acrecentada todos los dias y la

tension constante de sus sentidos en un ejercicio único, han adquirido una superioridad igual á la de los indios cazadores del Oeste, pintados con tan admirable talento por Fenimore Cooper. Allí donde pasariais cien veces sin notar el menor indicio, á la primera ojeada os muestran esas gentes una ramita pequeña de un árbol inclinada en tal ó cual sentido, una yerba pisada de tal ó cual modo, y os explican qué un hombre y no un animal ha pasado por allí, marcándoos precisamente hasta cuanto tiempo hace que ha pasado. La mas imperceptible huella basta para hacerles conocer los pasos de la caza que persiguen. Saben perfectamente cómo, cuando y en dónde se han emboscado, y rara, muy rara vez se les escapa el esclavo que persiguen.

No concluiré este punto sin hablar de un marron célebre que habia en el ingenio de Santa Elena, y cuya historia presenta uno de los ejemplos mas marcados de esas naturalezas indomables de que hace poco hablaba. Este hombre fuerte, robusto, jóven y lleno de salud, no podia resignarse al trabajo, y resuelto á sustraerse á él á toda costa, huyó por primera vez, fué cogido y llevó por algun tiempo la cadena. Apenas se la habian quitado se volvió á escapar, y no habiendo tenido tiempo de llegar á los bosques se escondió metido debajo de un pequeño puente en medio de un cañaveral. Prontamente descubierto, rehusó rendirse y salir con la obstinacion de un zorro. Llegar hasta él era peligroso y difícil porque estaba armado con su machete: cambiósese de plan, se trató de destruir el puente de maderos que le servia de abrigo. En cuanto vió quitar las tablas del piso del puente, bajo el que se hallaba, comprendió que no habia recurso ni medio de escapar, y perseguido por la idea fija de no trabajar, cogió su arma, y con una brutalidad feroz se puso á aserrarse él mismo un brazo sin salir de su impasible silencio. De prisa y corriendo pudo llegar á detenerse cuando ya habia partido el hueso: llevado á la enfermería, se restableció al cabo de algun tiempo. Ninguna clase de trabajo, sea el que fuese, pudo convenir á esta naturaleza salvaje, y aun se escapó tercera vez. Año y medio logró ocultarse en el bosque, pero al fin sorprendido por los monteros, fué cogido y vuelto al trabajo con grillos en los pies. Su furor entonces se volvió en rabia, y para hacerse incapaz de servir para nada, de propósito deliberado metió su mano derecha entre los cilindros de moler las cañas en la máquina de vapor. Sus dedos se hicieron polvo, despues la mano, despues el brazo, hasta que á los gritos de sus compañeros el maquinista tuvo tiempo de detener la maquina, y en todo esto no profirió una palabra, un gemido, un suspiro el paciente. No habia recurso; el cirujano tuvo que hacerle la amputacion por encima del hombro. Soportó con el mismo estoicismo los dolores de la operacion, y casi restablecido ya, recostado sobre una estera, con grillos en los pies, pero con el rostro tranquilo y resuelto, parecia desafiar su contraria suerte contento en apariencia de una ociosidad que á tan horrible precio habia comprado.

Apartemos los ojos de tan lamentable espectáculo en el que sin embargo es preciso no tener corazon para no reconocer en él cierta bárbara grandeza. Tal vez este hombre fué en otro tiempo un gefe temido en la guerra, vencido pero no domado por la fortuna. Del temple de esta alma era la de Mucio Scébola, y tal vez para ser un héroe no le ha faltado mas que un teatro en el mundo.

VI.

COSTUMBRES DE LOS NEGROS.

Debo confesar, á la verdad, que las costumbres privadas de los negros no son la práctica mas perfecta de las prescripciones de la moral cristiana con respecto al sexto mandamiento. Su regla de conducta emana directamente de la ley natural, y como el látigo del mayoral no interviene en esta clase de negocios, los filósofos tienen el campo libre para entregarse en esta materia á las mas profundas investigaciones. La distancia que separa á los negros procedentes de Africa de los blancos, criados con todos los elementos de la civilizacion es una escala exacta del camino que nos ha hecho recorrer el contrato social desde el origen de la sociedad. Seguiríase de aquí que el hombre perfeccionado por sí mismo se aleja mucho de la obra primitiva del Criador, y que su educacion le ha inculcado una cantidad de sentimientos que podrian muy bien ser de su invencion. Tomado el hombre bajo el punto de vista social, es preciso convenir que su educacion moral se diferencia mucho de los instintos naturales que nacen, crecen y se desarrollan en los individuos, y de que los negros nos dan curiosos ejemplos.

En el negro el amor mas que un sentimiento es una sensacion ardiente como el sol, que enciende su llama, y aun de menos duracion que ésta, porque dura menos que un dia. Casi siempre variable, y sin mas trabas que el ímpetu de los sentidos, sin mas contrariedad que la falta de ocasiones, no tiene para prolongarse ni el freno del matrimonio, ni la dificultad del cambio. Hay escepciones en que se ve engendrarse el afecto paternal, y que se prolonga en los sentimientos de la familia. Por otra parte en la cuestion, la familia importa poco: la propagacion y la conservacion del individuo lo es todo. Hay algunos dueños de ingenio que han procurado moralizar la conducta de los esclavos, y fomentar entre ellos los matrimonios, pero son los menos, y en este punto los esclavos tienen mas libertad que en nuestras sociedades libres.

Las negras envidian la belleza fisica y se comprende. La belleza es la eleccion de los placeres, es la seguridad de un alivio en el trabajo, es la esperanza de un estado mejor, de la libertad tal vez. Las negras en su esfera tienen dos sentimientos propios de toda muger, la ambicion y la vanidad. Sobresalir entre las demas esclavas es el objeto de todo su anhelo, y si el amo, ó solamente un blanco, fija los ojos en una de ellas, no se necesita mas para que mire con desprecio á los que ayer miraba como iguales, para que haga gala de lo que una blanca ocultaria como un oprobio, ó al menos como una debilidad.

La belleza fisica es una escepcion en las negras, feas por lo general; en su rostro no se ven esas líneas cuya armonia constituye la belleza segun nuestras ideas, solo los ojos son hermosos; una frente aplastada, incorrecta, una nariz chata y ancha, labios gruesos, remachados, pómulos salientes, una quijada disparatada, no son seguramente los tipos de una belleza encantadora. En cuanto á los cuerpos, los hay esbeltos y hermosos, pero se ajan muy pronto como la flor de un dia. De todos los tipos es el que decae mas pronto.

VII.

ESTADO ACTUAL DE CUBA.—ÚLTIMAS DISPOSICIONES PARA SU ADMINISTRACION.

Hemos hablado de la esclavitud en la Habana, única colonia que nos resta hoy en la América, que escita toda la atencion de la España; hoy despues de haber sido descuidada por largo tiempo, y en la que aun se hallan abusos inveterados fortificados por el hábito y por su distancia de la metrópoli. En estos últimos tiempos se ha investigado mucho cual era el mejor sistema de gobierno que se debía aplicar á esta admirable posesion de las Antillas. De aquí las frecuentes modificaciones administrativas. En 1831 se habia creado una direccion llamada de Ultramar, unida á la presidencia del consejo de ministros, y formando en cierto modo un ministerio especial. A esta direccion se habia reunido un consejo de ultramar, investido casi en cuanto á los negocios coloniales de las mismas atribuciones que tenia el consejo real en los negocios administrativos interiores. Esta organizacion ha sido cambiada en parte en 1835. La direccion de Ultramar ha permanecido y permanece aun hoy, pero el consejo se ha suprimido por un decreto de 21 de setiembre del mismo año. Otra medida ha sido tomada tambien con intencion de fortificar la autoridad superior del capitan general de Cuba. Un decreto de 20 de octubre de 1835, le confiere el mando de todos los ejércitos, de todos los establecimientos militares existentes en esta hermosa y riquísima colonia. Otro decreto de la misma fecha le da el poder supremo sobre la marina empleada en la defensa de la isla. En fin, el capitan general ejerce en virtud de otro decreto el cargo de superintendente general de hacienda, y como era ya presidente de las audiencias, concentra en realidad todos los poderes en su mano. Es una dictadura completa que se estiende á todo.

Los negocios de la isla de Cuba, fijan poderosamente la atencion de la metrópoli por las dificultades que suscitan periódicamente los Estados-Unidos codiciosos de arrebatarlos esta preciosa Antilla, ora enviando expediciones de filibusteros, que ha rechazado el valor del ejército y la fidelidad de los cubanos, ora promoviendo cuestiones de mala fé para suscitar motivos de enemistad. La isla en su comercio, en sus intereses materiales, camina en una via manifiesta de rápido progreso, pero para que este progreso sea mas notable, mas duradero y mas general, hay dos cuestiones que se presentan desde luego, y cuya solucion no pueden menos de ejercer una saludable influencia: son la de la colonizacion y la de la esclavitud. Estas cuestiones las ha abordado el gobierno español en dos recientes reglamentos (22 de marzo, 1834) procurando conciliar en ellos la conservacion de la esclavitud de Cuba mejorándola, con la necesidad de estimular el desarrollo del trabajo libre. El primero de estos reglamentos relativo á la colonizacion, se divide en tres capitulos; el uno trata de la introduccion de los colonos españoles, chinos ó yucatecos; el segundo, de las obligaciones y derechos reciprocos de los colonos y sus patronos; el tercero, de la jurisdiccion disciplinaria de los patronos.

El segundo reglamento del mismo 22 de marzo, trata de la condicion de los negros, crea una especie de estado civil para los esclavos. Obliga á los amos á tener un registro en donde estarán inscriptos todos los esclavos, cuyo registro será rectificado todos los años. Los amos que falten á la

verdad en sus declaraciones, son castigados con multas. Todo esclavo que no haya sido inscripto en el registro, es declarado libre por este solo hecho. Por esta medida y por otras diversas de igual naturaleza, el gobierno español no se ha propuesto ciertamente abolir, ni aun restringir la esclavitud. Parece mas bien tender á fortificarla en las condiciones actuales, pero sin acrecentarla por la trata pública ó clandestina á la que se decide á oponer barreras eficaces.

putaban la intencion de querer africanizar la isla de Cuba.

Despues de la revolucion de julio que ha cambiado la faz de la España, el general Pezuela ha sido reemplazado por el teniente general don José de la Concha, que antes que el general Cañedo habia gobernado la isla de Cuba, la habia defendido de la invasion de los filibusteros, al mando de Narciso Lopez, y habia sabido conciliarse por lo recto y justo de su mando el afecto de los cubanos.



Sabaneros.

Todas estas facultades y la concentracion de los poderes, las dió el gobierno al capitan general, marqués de la Pezuela, al nombrarle en 1833 para reemplazar al capitan general don Valentín Cañedo. El marqués de la Pezuela aplicó estos reglamentos en un sentido muy favorable á los negros. Se le ha acusado de favorecer los matrimonios entre personas de diverso color, suscitando un disgusto en la población blanca de la isla, y en los americanos que le im-

Las rentas de la isla de Cuba van en aumento como lo va la importancia de su movimiento material.

A las acusaciones que contra el gobierno de la España en la isla de Cuba lanzan sus enemigos, y los que desean arrancar de su corona su mas bello florón puede oponer la prosperidad material, creciente el desarrollo de la inmensa riqueza, la paz y la tranquilidad de la misma isla de Cuba.